



FOTO INÉDITA DE ANTONIO ZIRIÓN

Agustín Serrano de Haro
Instituto de Filosofía, CSIC, Madrid, España



119

En esta extraña foto de un extraño grupo en extraño espacio no cabe duda de quién ocupa el centro de la imagen. Con gesto de calma, que en él diríase perpetuo, aspecto serio, siquiera en contraste con la jovialidad circundante, los hombros levemente inclinados, cruza los brazos en ordenada proliferación “ubiestésica”; y nunca hubo un motivo tan justo para convocar al feliz adjetivo que en 1998 enriqueció el tesoro de la lengua y que ha salvado de alguna desesperación a los estudiosos hispanos de la fenomenología husserliana. La mirada de la figura central enfoca al instante mismo del disparo, como si la serenidad de su ánimo y un hábito reflexivo de décadas le permitieran captar incluso el hecho de ser visto por la mirilla de la cámara fotográfica y pudiera él observar, ya sea en desdoblamiento del yo, el momento en que el propio cuerpo es plasmado.

La instantánea, que data de finales de noviembre de 2018, fue tomada en un montacargas, que no ascensor, del Centro de Ciencias Humanas y

Sociales del CSIC en Madrid. La alegre cuadrilla que llena el fondo y los lados del mechinal es el equipo de investigación en “fenomenología del cuerpo y análisis del dolor” que dirige una de las cabezas que asoman bajo el hombro del apuesto mexicano. La jornada de mañana del encuentro anual del grupo había concluido, y por ese transportador de libros y útiles varios se llega más fácilmente a la cafetería del edificio. Fuera de la exposición intuitiva ha quedado el artífice del objeto-imagen, Joan González Guardiola, que merece por ello mención por su nombre. Pues tampoco él quita protagonismo a quien nunca ha buscado el primer plano y en esta fotografía lo encuentra, como por un sabio azar. Ni a promociones académicas ni a honores profesionales, ni a aplausos de la crítica ni a vítores del público, Antonio Zirión parece no haber aspirado personalmente más que a algunos frutos sabrosos, teóricos y prácticos, de la ciencia estricta, de la vocación filosófica.

Seguramente que también por esta ausencia de ambición extracientífica la dedicación tenaz de Zirión a la fenomenología ha podido resultar tan fecunda, y tan clara la irradiación de sus esfuerzos en el mundo de habla hispana. Antes de trabar él un conocimiento autodidacto de Husserl, no sé si antes incluso de que frecuentara a Albert Camus, el personaje de la foto ya vivía, alegre y rebelde, para la búsqueda compartida de la verdad; o, caso de preferirse un giro equivalente, para la práctica renovada de la lucidez. Luego, durante largos períodos, promovió en una notable soledad y a contracorriente el radicalismo fenomenológico. Pero desde esta intensa minoría de casi uno solo nunca dejó de animar grupos de estudio, encuentros, seminarios, talleres, sin olvidar el famoso *seminario-taller*, emprendiendo con el tiempo colecciones editoriales de una inconfundible originalidad –la primera de fenomenología en el mundo hispano-, compartiendo más adelante tareas de organización científica, de edición, de traducción, con colegas no solo de toda Latinoamérica y no solo españoles, en un dilatado etcétera que alguien, no él desde luego, algún día se ocupará de explicitar y ordenar. Algo de este espíritu puede todavía leerse en la foto en cuestión, en que fenomenólogos/as de seis nacionalidades diferentes posan junto al hombre tranquilo, el gran renovador de los estudios husserlianos en México. Una soledad académica desprovista de influencia institucional ha dado para una multitud de iniciativas, en copiosa compañía de discípulos, seguidores, cooperadores, coordinadores, amigos...

De inmediato vienen a la mente los originales y potentes instrumentos que Antonio concibió primero, montó después con paciencia y solo alguna ayuda, y se hallan hoy a libre disposición de toda la comunidad hispanohablante de estudiosos de fenomenología: el gran *Diccionario Husserl*, de valor muy superior al de Dermon Moran y Joseph Cohen en inglés y en el que se recogen, sin prosa añadida, las apariciones fundamentales de cada concepto en el océano de la obra husserliana; el utilísimo *Glosario-Guía para traducir a Husserl*, que ha ido también mucho más lejos de la em-

presa pionera de Dorion Cairns, incorporando un repertorio amplísimo de equivalencias en un buen puñado de lenguas –lo que presta orientaciones múltiples a quien lo consulta–; la, menos manejada de lo que debiera, *Bibliografía de Fenomenología en Español*. Aun más que por estos instrumentales cualificados, el nombre de Ziri3n sobresale con luz propia, claro est3, por su ingente labor traductora, que es digna de un segundo Gaos. Su dedicaci3n a la traducci3n de Husserl no conoce el cansancio, y comoquiera que la cantera es inagotable, s3lo sabr3 declinar con el ocaso de sus d3as; a la espera entonces, como bromeaba Gaos, de las traducciones al infernal o al celestial. En realidad, del traductor trasterrado no ha llegado a este respecto, a trav3s de sus escritos o de sus disc3pulos, a su ahora editor mexicano –ya que, como es sabido, Antonio coordina desde 1997, y escrupulos3sicamente por cierto, las *Obras Completas* del disc3pulo de Ortega– ning3n impulso o motivaci3n determinante. La empresa zirioniana de trasvase de Husserl a nuestra lengua se ha ramificado, adem3s, en las versiones de nueva planta, la revisi3n o refundici3n de antiguas, los proyectos diversos acometidos en equipo, y la actualizaci3n constante de todo ello, sin temor ninguno a acoger mejoras. La “refundici3n integral” de la versi3n gaosiana de *Ideas I* supera ahora, al atenerse Antonio a la versi3n definitiva de *Husserliana* y al recoger 3l hasta el 3ltimo ap3ndice y anotaci3n marginal, las 800 p3ginas. Pero tambi3n hemos sacado adelante, si le cabe se3alarlo al otro coordinador de los amplios equipos, una compilaci3n de textos husserlianos bien llamados *breves*, pero cuyo conjunto alcanza las m3s de 700 p3ginas. La lista de sus trabajos casi cansa antes de iniciarse, y sorprende el hermanamiento de las muchas pericias t3cnicas con el rigor del especialista y con el saber filos3fico. Pero yo, que he tenido la suerte, en efecto, de compartir con 3l alguna de estas “andanzas”, prefiero centrar mis palabras en otra vertiente de su rica personalidad.

Pues Antonio ha sido asimismo el lector m3s atento de escritos ajenos de “fenomenolog3a en espa3ol”, ejerciendo en p3blico y en privado de rese3ador y comentador, de analista y polemista. Es el suyo un caso excepcional en que la seriedad que preside su investigaci3n propia se aplica tambi3n a los colegas por 3l le3dos y a los investigadores de 3l conocidos. Recuerdo yo, por ejemplo, hacia 2007, una ma3ana de verano en un pueblo de la sierra de Madrid de nombre *Los Pe3ascales*, reunidos por alguna revisi3n de traducciones, y a Antonio que tra3a entre sus papeles todo un listado de observaciones de lectura a un ensayo m3o de descripci3n fenomenol3gica; quer3a revisarlo conmigo punto por punto, y al poco de empezar el escrutinio, busqu3 yo cuaderno en que tomar notas del examen. De este mismo modo, amistoso y meticuloso a partes iguales, le he visto proceder con otros autores y ponentes. A m3 me cabe, con todo, el honor de que mi libro *Paseo filos3fico en Madrid. Introducci3n a Husserl* generar3 la rese3a probablemente m3s larga y pormenorizada de la fenomenolog3a hispanoamericana; 59 p3ginas, aparecidas en esta misma publicaci3n, que

recorren cada uno de los enfoques y las tesis del libro, desgranando precisiones, dudas, matizaciones y ampliaciones de interés, como un paseo por el paseo –“el paseílllo”, bromeaba él–. Para Antonio se trata siempre de las cosas mismas pero que han atraído ya la atención de otro; es decir, de las mismas cosas mismas, si se me permite la expresión, sobre las que cabe seguir aclarándose codo con codo. De una manera muy particular se observa este interés por “las mismas cosas mismas” en su disposición inmediata al diálogo filosófico y a la discusión intelectual. Él ha intercambiado argumentos y consideraciones con figuras importantes de la investigación fenomenológica en nuestra lengua: con Javier San Martín sobre la identificación de fenomenología trascendental y antropología filosófica; con Miguel García-Baró a propósito de la determinación atea o creyente de la idea de la razón; y, desde luego, con Ángel Xolocotzi, en su instructiva exploración cruzada sobre justamente el lema “a las cosas mismas” y la condición epistemológica que deba merecer en la fenomenología. La probidad del hombre que en la foto se cruza de brazos, su agudeza conceptual, la solidez de sus conocimientos, brillan con fuerza en estas interpelaciones. Para mí, Antonio representa ese espíritu joven y hoy erosionado del primer movimiento fenomenológico, que se reunía en torno a la riqueza de lo que se alcanza a ver y, sin empeños protagonistas, sin abrumador aparato hermenéutico, indagaba en común la complejidad de la experiencia.

Se adecua de lleno al perfil humano e intelectual del filósofo de la foto el hecho de que él tenga un problema y tema teórico que es su campo más personal de estudio y análisis. A este campo, o selva, ha entregado años, décadas de una fructífera reflexión que hoy solo aguarda la culminación en forma de libro. Como en casos señeros de la historia de la fenomenología, una expresión identifica ya el asunto en cuestión a la vez que señala al roturador que le ha dado forma: “el colorido de la vida”. La problemática podría vincularse, desde luego, con el llamado “giro emotivo” de las últimas décadas de estudios fenomenológicos, y en particular con el filón husserliano de las intencionalidades no objetivantes. Podría relacionarse también, ciertamente, con las reclamaciones de un “nuevo Husserl”, que en realidad siempre habitó y creció en los alrededores del “viejo Husserl” bien leído. Pero la problemática zirioniana desborda de las etiquetas y encuadramientos más manejables. En su perspectiva se reconoce, en un primer plano, la tarea de un ahondamiento descriptivo en el instante vivo de la experiencia, en el cual son los factores afectivos, pero justamente en su constelación casi-objetiva: los velos rosados o grisáceos de cosas y acontecimientos, las luces de domingo o las palideces de lunes, los aires y auras inquietantes, serenos, dramáticos, etc., los que caen bajo la mirada ágil del fenomenólogo. Éste, que observa la fluidez escurridiza de tales formaciones y su correspondencia con el vivir subjetivo, gozoso o penoso –en la polaridad más simple–, se demora sobre todo en cómo esas cualidades o sesgos recubren o revisten los fenómenos que aparecen. El giro emo-

tivo gira aquí, en particular, sobre el correlato de la vida a cada instante, sobre esos "coloridos" de apariencia inaprehensible si no fuera porque de hecho están aprehendidos y afectando. Pero Antonio sabe de sobra que las geniales descripciones incoativas de la Quinta Investigación –y también las tentativas de la década anterior, que él sí que maneja– precisan de una analítica estructural de la experiencia en su conjunto, que se deje interpelar como tal por el hecho enigmático y omnipresente de "los coloridos de la vida". Este otro plano del examen no solo toma entonces nota detallada de las configuraciones muy diversas de la afectividad: emociones, estados de ánimo, templos dominantes y habituales, etc., no solo indaga su interrelación temporal, sino que también entronca con el correlato más propio: "el mundo desde una vida", y con las dimensiones axiales de la existencia subjetiva: con la corporalidad, pródiga en sensaciones afectivas; con la temporalidad biográfica, en que las tonalidades afectivas cualifican proyectos y propósitos de la voluntad, en trayectorias también ellas cualificadas o escorzadas afectivamente, y, en fin, con la intersubjetividad, en que la individuación radical del "sabor de la vida" confluye a cada instante en el cariz alentador o decepcionante o siniestro... de la coexistencia. La dilatación de las fuentes textuales de examen, desde *Ideas II* a los *Análisis de la estructura de la conciencia* y a los fragmentos sobre intencionalidad instintiva, concuerda desde luego con esta ampliación extraordinaria del foco, en la que distintos desarrollos no tienen más fuente que la mirada penetrante de Antonio. Y es obligado decir que él huye como del espanto de las generalidades hermenéuticas, que él aparta de sí como un fracaso las declaraciones altisonantes y las afirmaciones sincréticas, y que en todo momento se conjura al rigor, precisamente en esta selva de fenómenos más sutil y variada que la propia paleta cromática. En alguno de sus ensayos el bisturí del análisis ha ofrecido una enumeración de hasta quince factores concurrentes en el colorido de un instante de vida.

Para no olvidar que mis palabras son glosa a la fotografía del amigo, puedo decir que todas sus contribuciones al proyecto de investigación "fenomenología del cuerpo y análisis del dolor" han respondido a esta vocación sistemática que se mueve en la frontera de la creación fenomenológica. En dos conferencias de clausura, empezando por la de 2015 en las primeras jornadas del proyecto y en la magnífica sede gótica del Institut d'Estudis Catalans, en ponencias posteriores, él ha presentado el tema del colorido de la vida en relación con una comprensión radicalizada de la corporalidad; incluida la "corporalidad animal", asunto de una notable dificultad metodológica y ontológica, al que dedicó su intervención en las jornadas de 2017. Quienes tomaron parte en estos encuentros, como quienes han conocido a Antonio en otros diversos foros, ligados a Clafen, a la SEFE, a la OPO, etc., por supuesto quienes han estudiado con él en la bella Morelia y en Ciudad de México, saben que la persona cabal y la seriedad filosófica de Antonio Ziri6n han sido, siguen siendo una extraordinaria

buena noticia para la fenomenología en lengua española; una suerte de luz propicia, que abre el horizonte a posibilidades filosóficas mejores e insufla ilusión en torno al trabajo teórico más exigente. Pero mi perspectiva sobre el hombre tranquilo en el centro de la foto no es únicamente ésta. Yo conocí a Antonio en el inicio de la década de los noventa, con los primeros preparativos del *Glosario-Guía*, cuando él organizaba por correo postal la puesta en marcha de los trabajos; lo que al cabo de unos años hizo que yo a inaugurara mi correo electrónico con comentarios sobre *Vergegenwärtigung*, *Empfindnis* y *Fülle*. La honda amistad que nació entonces, el entrañable afecto que abarca a nuestras respectivas familias, han acompañado el paso de estos años, el paso de la vida. Y han traído un cumplimiento sin decepciones que solo espera seguir cumpliéndose, como esa filosofía asombrosa a la que dedicamos nuestras fuerzas y que, en certera frase suya, “no deja de rejuvenecer con el paso del tiempo”.